

M. TULLI CICERONIS *Orator ad M. Brutum*, MARCO TULLIO CECERÓN, *El orador perfecto*, intr., trad. y nts. Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1999, CLV + 79 + 79 págs.

He aquí una valiosa contribución al estudio de la filología clásica en México. El libro contiene una Introducción (pp. IX-LXI), el texto latino del *Orator* y su traducción al español (pp. 1-79 dobles), Notas al texto latino y español (pp. LXV-CVII), un Índice de nombres propios (pp. CIX-CXXXIX), y una Bibliografía (pp. CXLI-CLIII).

En la primera parte de la Introducción (pp. IX-X), el autor presenta una amplia y bien documentada relación de los diferentes títulos con los cuales la tradición ha designado esta obra retórica de Cicerón dedicada a Bruto: *Orator*, *Orator ad Brutum*, *Ad Brutum Orator*, *De oratore*, *Orator perfectus*, etcétera, y concluye que, sin menospreciar la tradición escrita al respecto, pero sobre todo tomando en consideración el contenido de la obra, decidió asignarle el nombre de *El orador perfecto*. Enseguida, analiza cuidadosamente el asunto de la fecha de composición del *Orator* (pp. X-XIII), para concluir que la obra, sin lugar a dudas, "pertenece a la madurez ciceroniana, posterior nada menos que al *De oratore* (55, a. C.) y contemporánea al *Brutus* y acaso a las *Partitiones oratoriae* (46, a. C.)".

Para decirnos cuál es, desde su punto de vista, el verdadero mensaje de *El orador perfecto* de Cicerón, en la segunda parte de la Introducción (XV-XXXI), Bulmaro Reyes rastrea el pensamiento retórico del Arpinate en dos de sus tratados retóricos anteriores al

*Orator*, el *De inventione* (c. 90-88, a. C.) y el *De oratore* (55, a. C.), así como en la carta XXI del libro V, que Cicerón escribiera a su amigo Ático, en el año 50, a. C. Su tesis, al respecto, la presenta en estos términos: “La consolidación de esa infantil enseñanza es lo que ahora, aquí, intentaré mostrar, o sea, que el orador ciceroniano, incluido él, vale más por sí mismo que por el poder persuasivo de la palabra que las técnicas retóricas puedan enseñarle”. Y después de analizar con sumo cuidado el pensamiento retórico de Cicerón en los textos antes mencionados, tomado en cuenta, por supuesto, el *Orator*, concluye: “aprendió (Cicerón), se convenció y practicó la mejor forma de persuadir: el ejemplo de una vida total”.

La tercera parte de la Introducción (pp. XXXIII-LX) contiene la descripción del *Orator*. Elaborada minuciosamente, párrafo por párrafo, el lector encontrará en ella una excelente síntesis del contenido de la obra.

Respecto a la traducción, en la cuarta y última parte de la Introducción (p. LXII) el propio autor declara: “la traducción que aquí ofrezco está hecha de palabra a palabra, teniendo en cuenta desde luego el genio de ambas lenguas: la latina y la española”. Sin duda, quienes nos dedicamos a esta difícil tarea, entendemos cabalmente la magnitud y la dificultad que encierra un compromiso de esta índole.

En este caso, cabe señalar, con el debido reconocimiento, que Bulmaro Reyes se mantiene, a lo largo de su traducción del *Orator*, fiel a su propósito; sin embargo, es muy probable que algunos de sus lectores no dudarían en pedirle un poquito de misericordia, es decir, no tanta fidelidad a su sistema de traducción, pues el traducir siempre *res* por “cosa”, o bien *leniter* por “lenemente”, *hilariora* por “más hilarantes”, *praestantius* por “más prestantes”, *disceptant* por “disceptan”, etcétera, etcétera, con toda seguridad los va a obligar, necesariamente, a recurrir, o bien al diccionario latino para entender el sentido de la palabra, o bien al español para conocer su significado. Por supuesto que las notas al texto latino y al texto español facilitarán en gran medida la lectura de ambos textos.

Con dos apartados de gran utilidad se cierra el volumen: el Índice de nombres propios, y la Bibliografía. Aquél ofrece información amplia y cuidadosamente elaborada; ésta, completa y bien ordenada, incluye manuscritos, ediciones, clásicos y estudios.

Los estudiosos de la filología clásica, pero en especial los estudiosos del pensamiento retórico de Cicerón, sin duda van a recibir con entusiasmo y gratitud este *Orador perfecto* de Bulmaro Reyes.

José TAPIA ZÚÑIGA